

quiera que lea vuestras historias de Cuba, creará que aquella isla se ha convertido por vuestra obra en un paraíso; pero no es esto lo que se debe deducir de su examen. En Cuba, una población que podía pasar de diez millones de habitantes, la vemos reducida á millon y medio, como está reducida su producción á corto número de artículos, como está reducida su explotación á la décima parte del territorio. (Risas en los bancos de la minoría conservadora.) Seguid riendo; la sonrisa es vuestra contestación, porque despreciáis á los que habeis hecho desdichados. Sí: reducida la explotación á la décima parte del territorio; reducido el crédito á un solo Banco privilegiado, casi constantemente en quiebra; reducida la instrucción á unas cuantas enseñanzas diseminadas, y el espíritu de estas enseñanzas entregado por vosotros á los jesuitas, como las entregasteis en Filipinas á los frailes. Caminos, pocos; ferrocarriles, debidos á la actividad privada en lucha con vuestros obstáculos; la orgía del despotismo en los gabinetes de los capitanes generales, y la orgía de la corrupción en los despachos de algunos empleados; *ecce homo*: esta es la isla de Cuba que nos habeis entregado.

Pero os presentáis como grandes políticos en la cuestión de la trata. ¿Y qué habeis hecho en este punto? Todos lo sabeis: á la iniquidad de la antigua esclavitud habeis dejado agregar la iniquidad de los emancipados y de la trata amarilla, y solo uno de vuestros capitanes generales ha sido resueltamente enemigo de la trata. En cuanto á los negros, habeis tenido muchos propósitos de conseguir su educación; pero todo se ha reducido á limitar á 25 el número de azotes con que era lícito castigarlos.

Pero el Sr. Bugallal, no queriendo defenderse, ha adoptado la táctica de atacar censurando duramente la democracia. Bien sabe su señoría que en este particular la deslealtad de los últimos gobiernos de Doña Isabel II fué lo único que produjo la insurrección de Yara, porque no solo no se tuvieron en cuenta las observaciones de los representantes de Cuba relativamente á impuestos, sino que se acordó establecer uno nuevo altamente vejatorio y se hizo creer que los autores de este pensamiento eran los mismos representantes de Cuba, procurando que se publicase así por toda la isla.

Pero ¿sois abolicionistas porque sois españoles, porque queréis una política propia, franca puramente española, una política que no os sea impuesta? [Una voz: Como os la imponen á vosotros los Estados Unidos.] Como os la impuso á vosotros Fernando VII tomando 400,000 libras esterlinas, que después se embolsó, faltando soberanamente á su palabra. (Aplausos.)

Hemos hecho una política española, es verdad, desde el siglo XVI, pero de una manera singular. Cuando la política general de Europa ha marchado por sendas relativamente liberales, entonces hemos hecho política española; mas cuando ha marchado por sendas menos expeditas, entonces hemos hecho política de engranaje, de imitación y de satélites. Por eso cuando en el siglo XVI la moda estaba de parte de las conquistas; y las naciones se preocupaban en guerrear y en añadir, como se decía, muchos florones á una ilustre corona, nosotros batallábamos y conquistábamos provincias enteras, convirtiendo los campos que debían ser de labor en campos de maniobras militares, exprimiendo el jugo de tierras vírgenes en beneficio de unos cuantos logreros y especuladores, tristes abuelos de esos descendientes que hoy tratan de envolver en los pliegues de la bandera nacional no sé cuantas pipas de vino y otros tantos barriles de harina. (Aplausos.)

Yo, aunque no lo justifique, me explico que en la cuestión de esclavitud se profese una política de aplazamiento, alegando para ello que la raza esclava es superior en número á la raza li-

bre, que hay mayor masa de trabajo esclavo que de trabajo libre, que es imposible el trabajo libre en aquellas latitudes, que hay temor de una sublevación, que lo hay también de que se arruine la riqueza. Pero que se diga esto tratándose de Puerto Rico, ni siquiera me lo explico, porque en Puerto Rico no existe ninguna de esas causas que se indican como razón para aplazar la abolición de la esclavitud.

En Puerto Rico hay 30,000 esclavos en una población de 600 á 700,000 habitantes; es decir, que no sucede lo que en la Jamaica, en la Martinica, en Santo Domingo, donde el número de negros es superior al de blancos. La primera causa que alegáis para no abolir la esclavitud en Puerto Rico, no existe.

El señor vicepresidente (marqués de Perales): Si su señoría gusta, puede descansar unos momentos, durante los cuales procederemos á votar definitivamente algunos proyectos de ley.

Suspendida la discusión, se leyeron y quedaron definitivamente aprobados los siguientes proyectos de ley: el relativo á la venta de las minas de Riotinto; el referente á la forma con que ha de administrarse la justicia, y el de reemplazo del ejército.

[Concluirá.]

En la sesión del 22 se hicieron varias preguntas al gobierno acerca de la disciplina militar.

El Sr. Echegaray contestó que el gobierno estaba dispuesto á mantener la disciplina del ejército por los medios más rigurosos y eficaces.

Eutrande en la orden del día se aprobaron varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Después continuó el debate sobre la abolición de la esclavitud, y el Sr. Rojo Arias terminó su discurso de contestación al Sr. Suarez Inclán, diciendo, entre otras cosas, que el partido radical había dado pruebas de un gran patriotismo aceptando la forma republicana.

Rectificaron los señores Suarez Inclán y Rojo Arias.

El Sr. Sanz habló para alusiones personales, recordando que el general Dulce dió á Cuba toda clase de libertades, y que Cuba demostró que lo que quería era su independencia. Después recordó las reformas que introdujo en Puerto Rico y sus pasos en Madrid cerca del Sr. Zorrilla y del rey para que el proyecto de abolición no se llevase á efecto, á lo que D. Amadeo le contestó:

«Oh, sí, pero los Estados Unidos.....»

El Sr. Romero Ortiz empezó su discurso haciendo una triste pintura del estado político actual de España, amenazada por los carlistas y socialistas, y expuesta á no contar con un disciplinado ejército, extrañando que en tales circunstancias se presentase un proyecto de ley que contribuyese á sembrar la alarma y dividir los partidos.

Defendió al conservador de los ataques que se le dirigen creyéndole partidario de la esclavitud, cuando precisamente es el que ha dado más pruebas de sus ideas abolicionistas.

Insistió en la gravedad de llevar adelante el proyecto, y leyó algunas notas del gobierno de los Estados Unidos, que prueban una vez más sus deseos de poseer á Cuba.

Dijo que si se atrevería el gobierno á someter el proyecto de abolición al sufragio universal. (Muchas voces: Sí, sí:) el Sr. Ortiz: pues atrevecos.

Terminó salvando toda responsabilidad por las consecuencias que de la aprobación del proyecto puedan ocurrir.

El Sr. Castelar, contestando á preguntas hechas al principio de la sesión, declaró que estaba decidido á hacer respetar la legalidad y el orden, por el cual no sentiría morir á las puertas del Congreso. (Grandes aplausos.)

Dijo que la República no se perdería si no vienen sobre ella sucesos demagógicos, y si mantiene con energía el orden. Repitió que no hay motivo para tan extraordinarias alarmas; que en Barcelona no se ha relajado el principio de autoridad por parte del ejército, ni ha pensado proclamarse independiente, como se ha dicho; que en Madrid no sucede nada, ni hay síntomas graves de desórdenes en España.

El Sr. Figuerola declaró que á pesar de lo dicho por el Sr. Castelar, creía que se estaban dando disposiciones para relajar la disciplina del ejército, debiéndose conservar íntegra, y extrañó que se confiase el mando de distritos militares á generales intransigentes.

Encareció la necesidad de mantener la disciplina del ejército y el orden público.

Dijo que abrigaba el temor de que lo ocurrido en Barcelona no ha sucedido tal como lo contó el ministro de Estado, y que quería saber, haciéndose intérprete de la Cámara, qué clase de República iba á fundarse, si ordenada ó no.

Insistió el Sr. Castelar en lo que antes dijo, añadiendo que no convenía en estos momentos alarmar con preguntas imprudentes. Que es falso que hayan llegado á Madrid célebres demagogos, como algunos han creído. Defendió el nombramiento del general Contreras, que había dado palabra al gobierno de mantener la legalidad, y dió por terminado el incidente, repitiendo que el gobierno estaba decidido á mantener la ley á todo trance.

Por la noche no hubo sesión.

Con motivo de los desórdenes de Málaga, el Sr. Castelar dirigió á su amigo Pedro Castillo el siguiente despacho:

«La República se ha proclamado por nuestra templanza y se perderá por las imprudencias, las temeridades y los continuos desórdenes de nuestros amigos de Málaga. Es necesario que se salve á toda costa el orden público y que Málaga se someta á la autoridad de la República. Haga por esto los mayores sacrificios. Se lo pido en nombre de nuestra amistad antigua.»

Segun el correo de Bayona, Orense contestó á Castelar el despacho en que le anunciaba la proclamación de la República, y convidándole á que viniese á ayudarle, en los términos siguientes:

«Honor á vosotros que, sin efusión de sangre, habeis realizado la emancipación de nuestra patria.

Como mero particular, podeis contar con mi apoyo para la ejecución del programa que nos ha sido siempre común y hemos considerado como el único capaz de asegurar el orden y la prosperidad de España.»

El Sr. Sorri se ha encargado de la administración general del patrimonio que era de la corona.

Ha sido trasladado á la Coruña el gobernador de Sevilla, Sr. Aguilera.

La línea férrea de Alar á Santander ha quedado corriente para el paso de los trenes.

El gobernador civil de Huelva, Sr. Balañá, ha presentado la dimisión de su cargo.

El Sr. Moret ha reiterado su dimisión y parece que insiste decididamente en ella.

Se firmaron los decretos admitiendo las dimisiones de los Sres. Montemar y Fernandez Jimenez, representantes cerca de Víctor Manuel y del Pontífice.

El Senado italiano votó por unanimidad el siguiente acuerdo:

«Conmovido el Senado por la noticia de la abdicación del rey Amadeo, cree interpretar el sentimiento de la nación, manifestando al príncipe su admiración por su conducta digna y francamente constitucional, dándole al mismo tiempo la seguridad de que al volver á su patria, que con pena le vió partir, encontrará siempre los

sentimientos de cariño y adhesión que por todas partes le han acompañado.»

El brigadier Gragera tomó posesión del cargo de segundo cabo de la capitanía general de Madrid.

Ha sido nombrado gobernador de Valencia el diputado Sr. Tutau.

El señor ministro de Estado se propone prohibir á los ciudadanos españoles que admitan condecoraciones de ningún gobierno extranjero.

Turquía ha reconocido la República española.

Habían llegado á Madrid los Sres. Moriones y Primo de Rivera.

En los desórdenes de Montilla, que fueron los más serios de toda la Península, murieron cinco personas y fueron quemadas ocho casas, cuatro después de saquearlas.

Habían sido conducidos á Valencia cinco prisioneros carlistas.

Los dos párrafos que siguen son del *Imparcial*:

«En alguna fracción de la de procedencia más liberal que componen el partido conservador, se asegura que existe un movimiento muy marcado hacia la república.

Con referencia á los amigos más íntimos de los señores duque de la Torre y Sagasta, se aseguraba que estos hombres políticos han obtenido del grupo que representan y dirigen, una adhesión completa hacia el actual orden de cosas.»

En poder de las tropas que sorprendieron á los insurrectos carlistas en Fontrubí cerca de Torrellas, cayeron el reloj y varias prendas de vestir del cabecilla Miret, así como los arreos del caballo que el mismo montaba.

Había tomado posesión de la subsecretaría del ministerio de la Gobernación el Sr. Moreno Rodríguez.

El presidente del Poder ejecutivo, Sr. Figueras, ha hecho renuncia del carruaje que le pasa el Estado.

Se ha formado un centro compuesto de algunos diputados y senadores de las antiguas minorías republicanas, con el propósito de adoptar la conducta de no aceptar cargo alguno oficial.

Si siguen muchos el ejemplo, no habrá quien haga revoluciones en España.

La Gaceta publicó el decreto declarando abolido para los individuos del ejército el juramento político, y disponiendo se devuelvan sus empleos, honores y condecoraciones á los generales, gefes y oficiales que de ellos se hallen privados por aquel concepto.

Este decreto comprende, entre otros, á los Sres. Lersundi, Puñonrostro, Cheste, Calonge, Fernandez San Roman, Reina, Vega, y los brigadieres Sanz, Moreno, Saavedra, Trillo, Lacy y Ozores.

La abolición del juramento para las clases militares se hará extensiva á todas las demás, tanto al clero católico ó no católico, como á todos aquellos á quienes se hubiese obligado á cumplir esa formalidad, que violaba la conciencia humana.

Segun noticias, recorrian la orilla izquierda del Ebro 600 hombres mandados por Vallés, Tallada y Basquetas. Quiso se encontraba en la Juncosa.

El general Hidalgo se hallaba en operaciones en el Priorato.

Ha sido nombrado secretario particular del señor ministro de Justicia el Sr. Casas.

Debió salir de Madrid para su destino el general Antequera, jefe del apostadero de Filipinas.

Segun dice la Correspondencia, varios jóvenes han solicitado autorización del gobierno para organizar un batallón de voluntarios de la República, 1º de la integridad nacional, con objeto de combatir la insurrección carlista, y terminada ésta marchar á Cuba. Este patriótico pensamiento ha hallado tanto eco en la juventud, que está ya casi completo el número de sus plazas.

El Sr. Ocon tomó el mando del batallón de Segorbe.

Se había expedido el retiro á treinta y dos coroneles y cuarenta tenientes coroneles del arma de artillería.

Había fallecido en la capital D. Lucas de la Loma, padre de D. Eduardo de la Loma y Santos, gobernador que ha sido de la provincia de Barcelona.

El juzgado del centro ha pronunciado sentencia en la causa de regicidio frustrado, condenando á muerte á José Pastos, y dejando en libertad á todos los demás complicados en el proceso.

Ha fallecido en Madrid el teniente coronel retirado D. Antonio Martínez y Castilla.

La junta de ventas de bienes nacionales adjudicó varias fincas subastadas por ocho millones de reales.

Los voluntarios del Valle de Albaida se han dirigido al gobierno pidiéndole armas con objeto de salir en persecución de los carlistas.

D. José Canalejas, padre de D. Francisco de Paula, catedrático de la Universidad Central, y representante en la Asamblea, había fallecido en Madrid.

El ministro de la Gobernación, Sr. Pi y Suñer, ha entregado á la Junta republicana del Centro 15,000 reales para socorro de los emigrados del Ferrol.

El general Hidalgo había recibido orden de encargarse interinamente del mando de Cataluña.

En Santander se esperaba un vapor remolcador para servicio de aquel puerto, de gran potencia, y que segun informes, era el mejor de todos los remolcadores que surcaban el canal de Bristol.

El 21 debió salir de Madrid para Cuba el general La Rigada, comandante general de aquel Apostadero.

ESTADOS UNIDOS.

Nueva Orleans, 17 de Marzo de 1873.

Anteayer decía con sólido fundamento el *Picayune*: «La faz más mortificante y desconsoladora que presentan nuestras tribulaciones es la aparente insensibilidad de nuestros hermanos del Norte ante los serios resultados que nuestra actual situación política (un puro caos) ha traído á esta, en un tiempo floreciente sociedad. Los disturbios del Sur han llegado á ser de tal manera su comidilla diaria, que cuando viene el lobo no hay forma de que crean que el lobo viene, y atribuyen la alarma á queja de vencidos ó á ardid de partidos ambiciosos. No pueden forjarse mayor ni más peligrosa ilusión. Vengan acá los del Norte, ó envíen personas inteligentes y veraces, y pronto se convencerán de que Luisiana y Nueva Orleans están política, social y comercialmente al borde de un precipicio; de un abismo de desorganización y de ultimada ruina. No hay interés que no sufra: las propiedades rústicas y urbanas no tienen precio, las garantías comerciales no tienen valor, los alquileres son incobrables, el tráfico de algunas señales de vida gracias á los altos precios que obtiene el algodón, y la industria se ocupa en buscar el medio de abandonar el país. Esta es la verdad, sin exageración ninguna. Y la causa de tantos males se encuentra en nuestra condición política: víctimas de una usurpación que protege el gobierno federal, estamos á merced de una bandada de especuladores, que hacen propios los caudales públicos, y que destierran la confianza, matan el crédito y aniquilan el espíritu de empresa.»

No exagera, en efecto, el *Picayune*. La situación financiera de Nueva Orleans y de toda la Luisiana es precaria en extremo: apenas pasa día sin que esta ciudad se señale por una quiebra nueva. A ricos y á pobres alcanza la desgracia, y ni aun en los años calamitosos de la guerra se conoció igual desconcierto económico. Para encon-